

La lucha en contra de la violencia urbana, por la participación ciudadana de los adolescentes y jóvenes utilizados por las mafias en Bogotá y Medellín (Colombia)

Cristiano Morsolin¹

Resumen

El crecimiento de la violencia urbana es un fenómeno social de gran trascendencia que está afectando la vida de las personas a nivel mundial. Se ha considerado necesaria la construcción de redes sociales e institucionales que aporten conocimientos desde distintos lugares, perspectivas y enfoques para un mejor entendimiento de la naturaleza del fenómeno. Esta ponencia investiga los casos específicos de Bogotá y Medellín (Colombia) en la lucha en contra de la violencia urbana y por la participación ciudadana de adolescentes y jóvenes utilizados por las mafias. Esta ponencia intenta responder preguntas relacionadas con las experiencias de participación ciudadana, de educación a la legalidad, de resistencia no violenta en contra de las mafias exploradas tales como: ¿En qué contextos específicos de confrontación violenta y de dominio de los actores mafiosos surgen? ¿Cuáles son sus modalidades de acción y que repertorios de acciones concretas han desarrollado en la sociedad civil dependiendo de estos contextos? ¿Cuál es el aporte de la pedagogía crítica y de la educación popular en este proceso de liberación y de concientización? ¿Como las políticas públicas pueden enfrentar los efectos devastadores de esta violencia en los adolescentes y jóvenes utilizados por las mafias, en la convivencia, en el proyecto “civilizador” y el Estado de Derecho? El análisis trata de superar los cliché y estigmatización (como el caso de los baby-killers) hacia ciudades que se han transformado radicalmente gracias a las buenas prácticas de alcaldes progresistas en el dialogo con una sociedad civil comprometida en la construcción de una verdadera democracia que reconoce el protagonismo y la subjetividad a nivel social-económico-político también de los sectores históricamente marginados y excluidos por la pobreza y por el conflicto. Se intenta mostrar que el escenario y la dinámica social, política, económica y cultural de los territorios urbanos, no solo han estado protagonizados por los actores mafiosos, sino también, por las

¹ Representante legal de la Fundación “Escuela Viajera” de Bogotá, carrera 89 A n. 46-45 Sur. Bogotá – Colombia. Tel. (0057-1) 7846552. E-mail: morsolin2006@yahoo.com.

comunidades barriales, los grupos de base de la sociedad civil, los cuales con sus liderazgos y acciones colectivas, oponen resistencia a este dominio y construyen experiencias alternativas de la mano con Gobiernos Municipales que creen en la transformación desde abajo, promoviendo políticas públicas de inclusión de las periferias, de desmovilización de los actores armados y mafiosos, del fortalecimiento de la democracia que incide en las causas de la exclusión y del conflicto, del reconocimiento de los adolescentes y jóvenes de los sectores populares como sujeto verdaderamente ciudadano.

Palabras claves: Jóvenes, Participación Ciudadana, Mafia, Colombia

ABSTRACT

The growth of urban violence is a social phenomenon of great importance that is affecting the lives of people in the world. It was considered necessary to build social and institutional networks that provide expertise from different places, perspectives and approaches to a better understanding of the nature of the phenomenon. This paper investigates the specific cases of Bogota and Medellin (Colombia) in the fight against urban violence and in favor of civic participation of young people and adolescents used by the mafia. This paper attempts to answer questions about the experiences of citizen participation, education to legality, non-violent resistance against the mafias, explored such as: What specific contexts of violent confrontation and domination of mafia actors emerge? What are their modes of action and concrete action repertoires that have developed civil society depending on these contexts? What is the contribution of critical pedagogy and popular education in this process of liberation? How public policy can address the devastating effects of this violence in adolescents and young people used by the mafia, in the coexistence, in the "civilizing" and the rule of law? The analysis seeks to overcome the stereotype and stigma (as the case of baby-killers) to cities that have changed radically, thanks to the good practices of progressive mayors in the dialogue with civil society committed to building a true democracy, that recognize the role and subjectivity at the social, economic and political sectors also historically marginalized and excluded by poverty and conflict. We try to show that the scene and the social, political, economic and cultural development of urban areas have not only

been led by the actors mafia, but also by neighborhood communities, grassroots civil society, which with their leadership and collective actions to resist and build alternative hand experiences with municipal governments who believe in the transformation from below, with public policies promoting inclusion of the peripheries, demobilization of armed actors, the strengthening of democracy that affects the causes of exclusion and conflict, the recognition of adolescents and youth of the popular sectors as a subject truly citizen.

Key Words: Young people, citizen participation, mafia, Colombia

Introducción

El crecimiento de la violencia urbana e la inseguridad ciudadana es un fenómeno social de gran trascendencia que está afectando la vida de las personas a nivel mundial. No obstante, los niveles en que se expresa este fenómeno no son homogéneos. Ello ha generado un extenso debate alrededor de este complejo tema, que busca dictaminar las causas y posibles consecuencias de las múltiples violencias que aquejan nuestras sociedades. De igual manera se ha considerado necesaria la construcción de redes sociales e institucionales que aporten y refresquen conocimientos desde distintos lugares, perspectivas y enfoques para un mejor entendimiento de la naturaleza del fenómeno.

Este artículo investiga los casos específicos de las ciudades de Medellín y de Bogotá (Colombia) en la lucha en contra de la violencia urbana y para la participación ciudadana de adolescentes y jóvenes utilizados por las mafias.

Este artículo intenta responder preguntas relacionadas con las experiencias de participación ciudadana, de educación a la legalidad, de resistencia no violenta en contra de las mafias exploradas tales como: ¿En qué contextos específicos de confrontación violenta y de dominio de los actores mafiosos surgen? ¿Cuáles son sus modalidades de acción y que repertorios de acciones concretas han desarrollado en la sociedad civil dependiendo de estos contextos? ¿Como las políticas públicas pueden enfrentar los efectos devastadores de esta violencia en los adolescentes y jóvenes utilizados por las mafias, en la convivencia, en el proyecto “civilizador” y el Estado de Derecho?

Referentes conceptuales

Esta ponencia analiza el *target* específico de adolescentes y jóvenes utilizados por las mafias y por la violencia armada organizada. Se les puede definir como aquellos jóvenes empleados (o que participan de algún modo) en organizaciones donde se emplea la violencia armada, hay elementos de un mando estructurado y se ejerce poder y control sobre un territorio, la población local y sus recursos. Este grupo de personas recibe la denominación de COAV (por sus siglas en inglés: *Children and Youth in Organized Armed Violence*²). Tomando la definición más aceptada académicamente sobre lo que constituye un conflicto de alta intensidad o guerra –la definición formulada por el Departamento de Investigación de Paz y Conflictos de la Universidad de Uppsala en Suecia³ – se puede afirmar que Colombia es un país en guerra.

Fernando Carrión M. – Coordinador del Programa de Estudios de la Ciudad – Flacso Ecuador, comenta que “el fenómeno moderno de las pandillas puede encontrarse a principio del siglo XIX, en esa mezcla de los guetos construidos por la segregación territorial y la marginación social, en el ámbito de la juventud urbana. La crisis de las instituciones de socialización como la familia, la escuela, el trabajo y el espacio público; la inadecuación de los modelos de consumo que los medios de comunicación construyen y que el mercado desarrolla; la reducción de oportunidades para los jóvenes; la necesidad de construir mecanismos de autodefensa y protección; las migraciones internacionales y las políticas de seguridad ciudadana, entre otras, son razones por su existencia”⁴.

Umberto Santino (1995, 129), director del Centro “Impastato” de Palermo, entre los máximos expertos antimafia a nivel mundial, considera que “la mafia es un conjunto de organizaciones sociales que actúan adentro de un articulado contexto relacional, configurando un sistema de violencia y de ilegalidad que tiene el objetivo de la acumulación de capital y de la gestión de poderes, que se basa en un código cultural y goza de un consenso social”.

Experiencias de resistencia civil no armadas se han conocidos en muchos países del mundo. El concepto clave aquí es el de resistencia. A partir de él pueden interpretarse y dotar de sentido las múltiples y variadas experiencias y estrategias colectivas de las comunidades

² www.comunidadsegura.org – Acceso: 20.01.2012

³ “Una guerra es un conflicto armado mayor como reacción a una incompatibilidad que afecta a un gobierno y/o un territorio, donde se da un uso de la fuerza armada entre las dos partes, siendo al menos una de ellas gubernamental y que genera como mínimo 1.000 bajas como consecuencia del enfrentamiento en un periodo de un año”.

⁴ Entrevista personal realizada a Quito (Ecuador) el día 30 de marzo de 2012

locales al rebelarse contra los poderes de facto y autoritarios de los actores armados y mafiosos, así como aquellas dirigidas a afrontar la dramática situación de exclusión social. La resistencia corresponde a cualquier expresión colectiva de oposición o confrontación frente a estrategias de dominación o a situaciones de injusticias percibidas como tales por grupos o actores colectivos. La resistencia es la contrapartida del poder (Nieto López, 2009, 41).

El surgimiento de nuevos sujetos populares y subjetividades urbanas, así como la diversificación del asociacionismo y de las luchas urbanas de Latinoamérica plantea a la investigación social nuevos retos interpretativos en cuanto al carácter histórico, al alcance político y la dimensión cultural de estas nuevas luchas y los movimientos sociales (Torres Carrillo, 2007, 42).

Boaventura de Sousa Santos interpreta el dominio de los procesos estructurales de desigualdad y exclusión como la crisis del contrato social de la modernidad y el fracaso rotundo de las promesas modernas de igualdad, libertad, solidaridad. El resultado de este acontecimiento es la emergencia de un nuevo régimen social que él llama “fascismo social”: “vivimos en sociedades que son políticamente democráticas pero socialmente fascistas” (Santos, 2005, 14). Con esta categoría de análisis se refiere a todo un conjunto de prácticas sociales excluyentes, violentas y autoritarias que configuran nuevas formas de sociabilidad y condicionan negativamente millones de personas en el mundo.

Contextualización

La guerra urbana que se libra en Medellín y en la que se enfrentan miles de jóvenes, muchos de ellos menores de edad, hacen de esta ciudad un territorio en disputa permanente. En Medellín, como en otras ciudades latinoamericanas, el fenómeno de la violencia estuvo asociado a dinámicas de desplazamiento forzado y de cinturones de miseria donde no existió una consistente presencia estatal y se dieron zonas de ilegalidad y de profundo control mafioso. En estos escenarios llegaron bandas criminales a reclutar jóvenes, ante una demanda creciente del narcotráfico por hombres armados, pero también se establecieron redes mafiosas que impusieron sus leyes y su orden. El narcotráfico desde los carteles hasta los paramilitares y pasando por la guerrilla, han sumergido a los barrios populares por temporadas de la mal llamada “limpieza social”. Esta práctica mafiosa no es más que la lucha por el monopolio de la criminalidad, la violencia y la agresividad, donde se cuentan en las víctimas jóvenes desde ladrones hasta consumidores de droga que son visibles en las barriadas populares.

Mientras la tasa mundial de homicidios por cada 100 mil habitantes (hpcmh) esta en 8, la de Latinoamérica está en 26, la de Colombia en 40 y la de Medellín en 94. Ocupa la cuarta posición mundial de ciudades más violentas, y es la primera del país. La tasa actual no es tan alta como en 1991 cuando fue de 381 hpcmh, pero tampoco tan baja como en el 2007, cuando se registraron 34⁵.

El portavoz de la Alcaldía de Medellín Jairo Herrán en 2010 subraya que se "ha documentado más de 400 agrupaciones ilegales y de ellas unas 200 están activas, con un total de 5.000 miembros", dijo Herrán. Se trata de bandas "conformadas por paramilitares que no se desmovilizaron, por ex paramilitares que entraron a programas de reinserción del Gobierno, por nuevos delincuentes y muchachos reclutados", un drama en el que el narcotráfico siempre está detrás. La droga "arroja utilidades económicas muy importantes que sirven de imán a los jóvenes", manifestó el portavoz, al destacar que "hay cierta continuidad con el pasado" y referirse a las grandes guerras que se libraban hace 20 años, durante el apogeo del Cártel de Medellín, liderado entonces por el capo Pablo Escobar y cuando esta ciudad era la más violenta de América. "La situación es compleja, es un proceso histórico que viene de años atrás, que ha sufrido mutaciones y que ha dado como resultado lo que tenemos hoy día", se lamentó Herrán⁶.

La sociedad - señala el ex alcalde de Medellín (hasta diciembre 2011) Alonso Salazar, sociólogo autor de "Nacimos para semillas", debe hacer conciencia de que la seguridad no es un problema ideológico, sino un derecho ciudadano. "Cuando una sociedad comienza a masificar el delito, inicia una ruptura profunda, se convierte en una bola de nieve: un policía corrupto justifica acciones ilegales, la policía viola derechos humanos, los jueces se corrompen, es un circuito muy preocupante", alerta. En el caso de Medellín, considera, el factor determinante para que se generara un proceso de violencia ligada al narcotráfico fue la carencia de oportunidades laborales y de desarrollo en diversos sectores. "Eso conduce a que esas personas vean en el narcotráfico una posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas y los narcos construyeron ahí sus ejércitos de distribuidores de droga. Luego vino el empoderamiento de esos grupos en pequeños sectores territoriales", recuerda. Sostiene, sin

⁵ <http://www.lasillavacia.com/historia-invitado/17832/diego-corrales-jimenez/seis-causas-y-tres-soluciones-para-la-violencia-en-me> - Acceso: 20.01.2012

⁶ <http://www.elmundo.es/america/2010/08/29/colombia/1283104381.html> - Acceso: 20.03.2012

embargo, que hay que priorizar la agenda social en el combate a la delincuencia. Subraya, no obstante, que jamás se puede "justificar socialmente la violencia"⁷.

En términos similares se expresó Elkin Pérez, director de Con-Vivamos, una organización nacida en los años 90 a iniciativa de los vecinos. Pérez señaló que "los jóvenes son las principales víctimas" porque son reclutados por los grupos ilegales pero también por el Estado a través de un programa con la Policía Cívica para mayores de 18 años. Con-Vivamos expresó asimismo su preocupación porque "niños, de diez años en adelante, sean vinculados al conflicto, como víctimas y como victimarios". En palabras de Pérez, el narcotráfico es el "gran elemento de la violencia", que se desató cuando extraditaron a los grandes capos, quienes "imponían el orden social, económico y político" en las comunas. Con la guerra entre "Valenciano", "Sebastián" y "Los Gaitanistas", los nuevos señores de la guerra, se ha activado el conflicto, confesaron los propios habitantes. Éstos se disputan "un poder territorial que pasa por la vacuna al transporte (impuesto ilegal), al comercio y hasta a los mismos habitantes para garantizarles la seguridad", según el director de Con-Vivamos.

En Medellín, "hay 52 lugares de confrontación" y la Policía se alía a uno de los bandos, lo que produce "connivencia y corrupción, ya que la propia Policía entrega armas y ayuda en esa lucha", matizó. "Ese panorama genera un caos a nivel de justicia y organización, una conflictividad permanente alimentada por la pobreza, hacinamiento, problemas de salud, educación y desempleo", insistió Pérez al diario El Mundo⁸.

La Alcaldía Mayor de Bogotá ha difundido datos muy alarmantes en septiembre de 2011.

"La situación de los niños de la ciudad es alarmante, según un reciente informe del Comité Distrital de Derechos Humanos, presidido por Lilia Solano. El aumento del pandillismo, el avance de las redes de micro tráfico dentro de los planteles educativos, la prostitución infantil, la violencia intrafamiliar y la falta de cupos en las escuelas del Distrito conforman un dramático menú de amenazas, en momentos en que la ciudad entera registra horrorizada una oleada de casos de violencia en contra de los niños. El informe, que será divulgado esta semana, deja entrever que son las localidades de Bosa, Santa Fe, Kennedy y Ciudad Bolívar

7

Entrevista personal, 25 noviembre 2009

8

<http://www.elmundo.es/america/2010/08/29/colombia/1283104381.html> Acceso: 20.03.2012

las más críticas. En Bosa, las pandillas están aumentando el reclutamiento de jóvenes, que no sólo participan en actos delictivos, sino que son presa de las redes de distribución de droga que controlan estos grupos. La captura de los colegios por parte de las redes de micro tráfico, parece ser el fenómeno más extendido y alarmante del reporte. En Ciudad Bolívar, en Bosa, en Kennedy, las pequeñas mafias que controlan la distribución de la droga están afinando sus estrategias de captura de los colegios, con el consecuente incremento de la violencia y el consumo de droga en los planteles.

El informe añade: “El negocio del micro tráfico no sólo involucra droga, sino armas, sexo y trata de personas. Los maestros son testigos de hechos aterradores como el uso de estudiantes como mulas, niñas y niños prepagos, o niños usuarios de armas que son rentadas para las peleas dentro y fuera de los colegios”. En el caso de Ciudad Bolívar, el negocio estaría controlado por antiguos miembros de células guerrilleras y paramilitares, que fueron desmanteladas”, destaca un artículo de Juan Camilo Maldonado – El Espectador.⁹

El representante a la Cámara, Ángel Custodio Cabrera en 2008 ha denunciado que Bogotá tiene la asombrosa cifra de 1.319 pandillas, con 18.700 miembros. En el 2005 era de 803 y en 2003 era de 691; ahora las pandillas se han vuelto mas agresivas, en el sentido de ganar territorialidad: “las pandillas pueden adquirir armas en la ciudad con mayor facilidad y estas se convierten en instrumentos de poder¹⁰”.

El comportamiento de los jóvenes está sometido a un control social por parte de ciertos “agentes”, personas que mediante hechos violentos quieren establecer un orden. “La limpieza”, como se les conoce a estas personas, viene asesinando a los jóvenes “por estar a la hora que no deben” (altas horas de la noche) y “con quien no deben” (drogadictos, delincuentes, guerrilla o auxiliares de la guerrilla). Estos homicidios van más allá del acto en sí, buscan con acciones ejemplarizantes eliminar ciertas conductas asociadas al género. Estar en la calle a horas no permitidas es causa de muerte: en el caso de los hombres, al asociar la noche con la delincuencia y con el consumo de drogas; en el caso de las mujeres con la prostitución principalmente, pero asimismo con el consumo de drogas. La mayoría de homicidios que se atribuye a este grupo son de hombres jóvenes.

⁹ <http://www.elespectador.com/impreso/bogota/articulo-300167-violencia-avanza-contra-ninez> - Acceso: 20.01.2012

¹⁰ 1.319 Pandillas por toda Bogotá, diario Hoy, sábado 1 de marzo de 2008. Bogotá

Hay distribución masiva de panfletos amenazantes dirigidos a personas “indeseables o sin dolientes”: prostitutas, travestis, ladrones, drogadictos. Los reparten en motos y en carros sin placas y con vidrios polarizados, en zonas deprimidas y de alta conflictividad. La “limpieza social” se visibiliza en panfletos amenazantes dirigidos a las juntas de acción comunal: “Esto es un llamado de atención a las Juntas de Acción Comunal porque los niños buenos se acuestan temprano y los malos se acuestan para siempre”, destaca el informe de la corporación “Nuevo Arco Iris”¹¹.

Otra zona muy crítica es el Sur de Bogotá, alrededor del mercado mayorista de Corabastos. La fundación alemana “Friederich Ebert Stiftung” FESCOL ha documentado la presencia paramilitar que “esta mordiendo importantes tajadas en negocios lícitos e ilícitos que van desde la trata de blancas, prostitución, moteles, juegos de azar y contrabando pasando por construcción, almacenes, ventas de carro, gasolineras hasta compañías de vigilancia, entre otros. Si bien la lógica y el sentido mafioso que caracteriza la presencia de los paramilitares en una ciudad como Bogotá va en contravía del logro de una sociedad democrática, también es cierto que alrededor de la organización de las redes de extorsión ha surgido a su vez un nuevo orden social... (...) A pesar de todos los efectos negativos de la organización sistemática de grupos armados que extorsionan a empresarios legales e ilegales, la hegemonía de autodefensas (los paramilitares) y guerrillas en amplios sectores de la sociedad no se explica solamente por su despliegue de terror. Ellos también han sido capaces de montar lucrativas economías de guerra que, mal que bien, son convenientes a las oportunidades de ingresos y de consumo de una multitud de individuos que pocas veces habrían podido acceder a la riqueza que ahora está disponible, así sea en proporciones minúsculas”¹².

Organismos del Estado estarían utilizando menores de edad como informantes mientras por lo menos 14 mil niños son reclutados por grupos armados al margen de la Ley. En Colombia uno de cada cuatro combatientes es menor de 18 años y su ingreso a las filas armadas se inicia desde los 7 años, dice el libro “El delito invisible: Criterios para la investigación del reclutamiento ilícito de niños y niñas en Colombia”. Ana María Díaz, experta de Coalico indicó que el estudio advierte que los menores de 18 años que conforman el 20 y el 30 por

11

Alerta capital, semanario Cambio, 2 julio 2009

12

Gustavo Duncan y Enrique Florez, La presencia de los paramilitares en Bogotá. Fescol-Alcaldía Bogotá, mayo 2006

ciento de los grupos armados al margen de la ley, son utilizados no solo en tareas militares, sino como ayudantes de cocina y hasta informantes. "Eso lo hacen todos los grupos que participan en el conflicto armado, en cuanto a las fuerzas del estado si se conoce la utilización de los niños y niñas en tareas de inteligencia, para llevar y traer información y de informantes", aseguró a la agencia Caracol¹³.

Actores de la acción colectiva

Respecto al actor social movilizador de la acción colectiva, son los jóvenes quienes se llevan el protagonismo dentro de las acciones de resistencia civil frente a la guerra, destaca Alzate Mary (2010).

Por ejemplo en el artículo "Jóvenes de las organizaciones comunitarias luchan contra los fusiles" se evidencia que [...] "Una caravana por la vida saldrá de cada uno de los barrios en conflicto de la ciudad. El objetivo: "declararse en resistencia civil contra la guerra en los barrios." [...] "Estar desarmados es nuestra gran arma para decirle a todos los combatientes que vamos a hacer resistencia cultural, de solidaridad, económica, artística y cooperativa en todos los sectores en donde nos es difícil entrar y vivir" comenta Paola Galeano de la Red Juvenil. El movimiento es liderado por más de 200 jóvenes de 16 organizaciones comunitarias de la ciudad quienes denunciaron que por culpa del conflicto armado la población no puede acceder a muchos programas y proyectos" (*El Colombiano*, 2002, p. 12A).

Entrevisto a Sandra Grisales, representante de la Red Juvenil – Medellín: "la Red Juvenil es una organización juvenil comunitaria y política que trabaja desde inicios de la década de los '90 en la ciudad de Medellín. Nuestra búsqueda es la transformación de las prácticas culturales que legitiman la cultura militarista, el actual sistema político y el modelo económico. Asumimos la no-violencia activa como nuestra filosofía, articulándonos e integrándonos con iniciativas políticas, populares y sociales alternativas. Desarrollamos desde un enfoque antimilitarista estrategias de resistencia y acción pública para aportar a la desmilitarización de nuestro entorno. La realidad de los jóvenes de los barrios populares de Medellín, refleja que la existencia del conflicto social y armado vigente hoy en la ciudad y de un acentuado estado de militarización y de control policial y privado, continúan siendo obstáculos para la efectividad de los derechos humanos de las juventudes.

¹³ <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/grupos-armados-reclutan-ninos-y-las-fuerzas-del-estado-los-utilizan-como-informantes/20090930/nota/887898.aspx> - Acceso: 22.1.2011

(...) Como resultado de un modelo que produce desencanto, aparecen propuestas como la de los movimientos antimilitaristas: objetores y objetoras de conciencia, grupos antitaurinos, el arte como una forma de resistencia que construyen alternativas de vida y resistencia a lo que se les impone como un modo de vivir.

La propuesta antimilitarista pasa no solo por la lucha en contra de la estructura militar, la lucha contra la represión, la opresión, el control social, el gasto militar, el intervencionismo falsamente humanitario, el reclutamiento profesional, la lucha contra un modelo económico que agudiza cada vez más las diferencias sociales y somete a una gran población en la miseria. Se trata no solo de acabar con los ejércitos, sino con todo lo que representan históricamente: el patriarcado, las jerarquías, la obediencia y las injusticias. Rechazar las guerras, pero sobre todo, hay un compromiso en la lucha por la eliminación de todas causas que la generan”, concluye Sandra Grisales¹⁴.

Otra experiencia particularmente significativa es el proceso del Foro Social Medellín, que articula a nivel inter-generacional diferentes organizaciones sociales reconociendo un rol protagónico también a los niños, niñas y adolescentes, más allá del paradigma de víctimas de la violencia”.

Entrevisto Elkin Pérez, director de Con-Vivamos: “El foro social Medellín 2008 se pensó como un espacio incluyente y participativo en el cual pudo confluir toda la población en sus diferentes generaciones con manifestaciones artísticas, culturales y académicas propias de cada grupo social, niños, niñas, jóvenes, mujeres y adultos mayores; a través de actividades territoriales, temáticas y zonales donde cada una de las diferentes poblaciones tuvieron la oportunidad de reflexionar y analizar sobre los ejes planteados en el marco del foro. De ahí que para la población infantil se plantearon actividades en las zonas que estaban inmersas dentro de la perspectiva del Foro, las cuales se caracterizaban por contener un componente lúdico, dinámico y visual que le permitiera a los niños y niñas apropiarse de los temas que se trataron, a su vez les brindaba la posibilidad de expresarse frente a la exigencia y reivindicación de sus derechos. Además de la marcha carnaval programada como actividad central dentro de la concepción del foro social Medellín, en la cual dicha población tuvo marcada participación, los niños y las niñas se movilizaron por la defensa de sus derechos

14

Entrevista personal, 14 marzo 2011

en la zona nor-occidental y nororiental, contando con la participación de delegaciones de diferentes partes del país como: Bogotá, Cartagena, Cali, Popayán y Medellín. De ésta manera se visibiliza como el movimiento infantil se ha ido fortaleciendo a nivel de ciudad, con acciones descentralizadas y participación activa, donde los niños y las niñas a nivel no solo local, sino municipal y nacional han identificado puntos de encuentro con reivindicaciones y exigencias propias para la satisfacción de sus necesidades. El foro social se ha repetido en 2010 y 2011”¹⁵.

Hilda Molano, directora de la Fundación Educación y Desarrollo FEDES analiza la propuesta pedagógica en un barrio particularmente difícil de Bogotá: “El proceso de FEDES está orientado en el enfoque pedagógico y su base fundamental es el trabajo desde la narrativa con la búsqueda de la exteriorización y la expresión de los sentires y los problemas y los condicionamientos de los niños y niñas. La narrativa expresada en distintas formas: oral, escrita, visual, el teatro, el cine han sido herramientas de apoyo. Esto es un instrumento pedagógico para adelantar los procesos de formación. El objetivo no es la obra de teatro, no es la publicación, no es el mural, sino el sentido que realmente lleva estos productos y sobre todo el proceso educativo que ellos levanten con nosotros.

(...) En 2007 abrimos un nuevo proceso con un grupo en otra zona, Alto de Florida, en Soacha, muy similar a Alto de Cazuca hace 10 años atrás como condición socio-económica. La diferencia con Alto de Cazuca es la presencia sistemática, concreta, operantes de los grupos paramilitares. Los objetivos de los paramilitares sobre niños es que se conviertan en “raspachines” de hoja de coca. Hoy los están sacando de la zona ya no para incorporarlos a las filas militares de los grupos ilegales sino que hagan trabajo en los Llanos orientales, en Graviare, la vinculación a ser raspachines¹⁶. Las niñas la utilizan en la prostitución en términos comerciales o en el marco de la guerra y utilizarla también por el tránsito de armas; son las modalidades de la utilización de los niños por parte de los paramilitares en este contexto. También estamos visibilizando el problema del reclutamiento que tiene un pico más alto el año pasado pero se ha mantenido continuamente. A todo eso se suma el riesgo que tienen

15
Entrevista personal

16
Recolectores de hoja de coca

los niños de la vinculación a grupos delincuenciales y pandillas que caracteriza Alto de Cazuca y eso genera las jornadas de limpieza social.

(...) En eso momento lo más importante que salió como respuesta de protección a la población, fue la decisión que tomo ACNUR de promover la abertura de la oficina de sistema de terreno en Alto de Cazuca: en enero del 2005 llegó ACNUR con la oficina de derechos humanos, y meses después aparece la Casa de los derechos. ACNUR se ha ubicado en un lugar donde a solo media cuadra, al frente habita uno de los jefes paramilitares más reconocidos de la zona. Creemos que después de la llegada del sistema de Naciones Unidas la situación de Cazuca va por un momento de invisibilización.

Considera que entre 2001 y 2003 donde promedio cada semana mataban mínimo 5 jóvenes en la zona. Se construye la cancha de “Julio Rincón” como conmemoración de una masacre de 6 jóvenes ejecutados con un tiro en la cabeza. En 2004 sale la audiencia en el Senado y evidencia que si había una situación sistemática, que el objetivo eran los jóvenes el mayor número de muertos eran hombres y después de la audiencia, al otro día es el ultimo hecho más claro en este periodo y es la muerte de 4 jóvenes el 20 de agosto del 2004 en el barrio “El Arrojo”, cerca del centro de FEDES donde quedaba nuestra oficina. Llega la oficina de Naciones Unidas. Pasan otros hechos de esta magnitud pero no se le da la misma trascendencia a pesar de que la forma de muerte de los muchachos fue mucho más cruel y a partir de la presencia de la oficina de ACNUR, la situación aparentemente se normaliza. La oficina de ACNUR se ha cerrado porque la situación ha mejorado cuando en el fundo se sabe que la situación no ha mejorado, de hecho en este último periodo la tendencia es que, se antes era desde 13 anos por arriba, hoy la tendencia va disminuyendo y hemos tenidos casos que han matado niños de 8-10 anos, sobretodo en el marco del conflicto y de la violencia”¹⁷.

Otro microcosmos violento es el barrio de Soacha (Bogotá) que concentra miles de familias desplazadas (expulsada forzosamente de su territorio) a nivel urbano de la capital. “Cuando nos vinimos a Villanueva yo tenía 11 años. Nos vinimos para trabajar....Nos vinimos por acá porque la guerrilla llego y por eso nos escapamos. Tenía miedo que nos reclutaran a la guerrilla. Se han llevado 10 niños entre 10 y 12 años y eran mis compañeros de salón. Aquí

17

Entrevista personal realizada en Bogotá el día 8 de septiembre de 2008, parte de la publicación: Morsolin C. El trabajo de crecer. Ediciones Antropos. Bogotá 2008.

es muy diferente porque es frío y allá es caliente”, cuenta Francisco adolescente que participa en el proyecto Escuela Viajera.

Experiencias de no-violencia activa

Si bien los niños y niñas que se han desarrollado en este tipo de contextos a través de la aceptación de dispositivos impuestos por la violencia y la pobreza, han creado así mismo, dispositivos que agencian los sujetos en compañía de organizaciones de la sociedad civil como, asociaciones, redes comunitarias, movimientos sociales y ONGs, a modo de alternativas para contrarrestar los efectos negativos en la identidad, el acceso y el ejercicio de sus derechos impuestos por el conflicto. Es una propuesta pedagógica fundada en la *resiliencia* como capacidad para enfrentar las dificultades.

Ivonne Oviedo Poveda – Coordinadora de la Fundación Escuela Viajera de Bogotá enfatiza que “un ejemplo es la Red Colombiana de Actoria Social Juvenil y de la Infancia, esta surge como una propuesta de articulación y resistencia cultural porque en ella se tejen los sueños y apuestas de ideales para construir un país donde las oportunidades para los jóvenes y los niños sean reales... es una Red Nacional de iniciativas sociales de jóvenes, adolescentes y niños organizados desde abajo que busca incidir en la política pública en cada una de sus localidades (Cauca, Montes de María, Huila, Boyacá y Cundinamarca). La Red está vinculada a la Escuela Latinoamericana de Actoria social Juvenil ELASJ¹⁸ presente con procesos nacionales en 6 países del continente (Morsolin, 2011). La Red se encuentra presente en Soacha a través de la organización comunitaria Escuela Viajera.

Dispositivos como el uso para la comunicación comunitaria, los bancos de semillas, las huertas comunitarias, los encuentros regionales y nacionales de actoria social, el trueque de productos y de saberes con jóvenes, niños y niñas de los sectores populares urbanos, campesinos e indígenas han permitido emergencias y agenciamientos del concepto de derecho. Así mismo es evidente que persisten elementos de representación que unifican el concepto de derechos de la infancia a partir de dispositivos como la familia, la escuela, los

18

www.elasj.blogspot.com

medios de comunicación, las organizaciones de la sociedad civil e incluso de los que lo limitan y vulneran”.¹⁹

Existen varios ejemplos de iniciativas de la sociedad civil en la búsqueda de una justicia que no siempre la institucionalidad ha podido proporcionar. Uno de los fundamentos de los tribunales ético-políticos, como el Tribunal de Opinión sobre Cazuca y Ciudad Bolívar, se encuentra en la declaración contenida en el Acta de Constitución del Tribunal Bertrand Russell, establecido en 1966 para juzgar y condenar los crímenes de guerra cometidos por los Estados Unidos en Vietnam. Igualmente en el Acta de Constitución del Segundo Tribunal Russell para juzgar los crímenes y violaciones a los derechos humanos cometidos por las dictaduras en América Latina entre 1974 y 1976, firmada en Bruselas en noviembre de 1973, se reafirmó que la legitimidad y poder de estos tribunales se funda en la voluntad soberana de los pueblos como contrapuesta al poder de los gobiernos.

El fallo dictado el sábado, 25 de noviembre de 2006, por el Tribunal Internacional contra la Impunidad de Bogotá, tras analizar las graves violaciones a los derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad cometidos en la localidad de Ciudad Bolívar y, en particular, en el barrio Altos de Cazucá del sur occidente de Bogotá, declaró responsables de estos ilícitos al actual gobierno colombiano, a la Unión Europea, al gobierno de los Estados Unidos, a tres multinacionales, a las alcaldías de Bogotá y Soacha y a los organismos de seguridad del Estado.

El día 20 de marzo de 2007 en La Haya ante la Corte Penal Internacional una delegación de parlamentarios y destacados activistas de derechos humanos (entre los cuales Lilia Solano-Directora de la ONG “Justicia y Vida” y Alirio Uribe-Presidente del Colectivo de abogados Restrepo) con el apoyo del Polo Democrático Alternativo en Holanda y de importantes personalidades europeas (como Francois Houtart, Presidente de Forum des Alternatives), presentaron una denuncia contra el Estado colombiano²⁰.

Políticas públicas para los jóvenes

¹⁹ Entrevista personal realizada a Bogotá el día 20 de marzo de 2012

²⁰ <http://www.arlac.be/2007/JairoEspinisa.htm> - Acceso: 21.01.2012

Para el caso de jóvenes se habla de una intervención a través de políticas públicas en tres ejes: un primer eje se concentra en el estado, donde se destaca la justicia y la resocialización, un segundo eje que involucra un cambio cultural en los jóvenes, vecindario y policía; en el que se habla de un nuevo pacto en torno a la seguridad donde los jóvenes son parte del esquema y, un último eje, que muestra al territorio como punto fundamental de la intervención.

Para poder lograr una resocialización efectiva y temprana sobre los jóvenes es importante identificar y acercarse al joven en su primera infracción en aras de aplicar una sanción temprana y preventiva que, según el tipo de infracción, puede ser desde una granja donde los jóvenes se aíslan de sus dinámicas cotidianas que potenciaron esta infracción o una cárcel especial para jóvenes que busque resocializar en el sentido en que no sean escuelas criminales y realmente contribuyan en la reorientación de talentos y virtudes.

Tenemos, por lo tanto, que asumir que la resocialización y el sistema penal padecen de muchos desencuentros por la falta de una sanción temprana pero estricta. En este aspecto es fundamental la revisión del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes y sus centros donde se purga la sanción impuesta.

Frente a esto debe existir un nuevo pacto, donde el joven sea elemento nuclear dentro del marco de una política pública y de ahí la comunidad y la policía sean los protectores de los jóvenes. Se necesita un cambio de paradigma donde el joven se convierte en “cliente” de la policía y la comunidad acepta las nuevas dinámicas de convivencia en las que se enmarcan los jóvenes, a la par que no puede existir ningún sesgo ideológico en impulsar el respeto en los jóvenes por la autoridad.

El gran reto consiste en poner a competir una burocracia que suele ser lenta, terca y miope con redes criminales que si bien no están conformadas por genios ni individuos más hábiles que los que hay en el Estado, si tienen un diseño y unas disposiciones que les permiten ser más adaptativos y eficientes (Jaramillo y Morales, 2010).

Una de las formas de resolver esto es utilizando de una mejor manera los out-sourcing sociales por la vía de contratación, concurso e incentivos a las organizaciones de base y, en especial a las organizaciones religiosas o las que trabajen con una gran carga simbólica sobre la ética y la espiritualidad, ya que son éstas las que ayudan a perdonarse en las

transiciones difíciles de la reinserción, a volver a sentirse merecedor y desde ahí construir un nuevo código de vida.

Estamos ante un proceso natural en Latinoamérica de programas robustos para atender jóvenes infractores y la necesidad de pasar de una intervención por etapas que arranque desde la primera infancia y termine en la vinculación del joven a un proyecto productivo o al mundo laboral, pasando entonces por la atención y supervisión del niño desde su familia y el remplazo oportuno de la misma, la educación artística, la educación deportiva, la escolaridad y la participación política y comunitaria con una serie de instituciones y, en el caso de la Alcaldía, de institutos descentralizados.

Esta perspectiva innovadora con relación al fenómeno de los niños/as y adolescentes en situación de calle y trabajadores ha sido analizada de reciente por un grupo de 74 expertos a nivel mundial que he personalmente liderado en el dialogo con Naciones Unidas y que el Senador Cristovam Buarque, Presidente de la Comisión Educación del Senado de Brasilia ha difundido en Brasil²¹. Por ejemplo se considera que el trabajo en condiciones dignas sea una herramienta para la inclusión de estos jóvenes, utilizando el secuestro de los bienes a los mafiosos como capital social (de acuerdo a la experiencia que se está desarrollando en el intercambio a través de las ciudades de Medellín y Gela (Italia) con el compromiso de la red italiana antimafia Libera y la ONG “Viva la Ciudadanía” de Bogotá (Pace, 2011, 38). Por ejemplo no se puede seguir utilizando la categorización del fenómeno de los niños soldados como “peores formas de trabajo infantil” como considera la Organización Internacional del Trabajo OIL en el convenio n.182; se trata de crímenes de lesa humanidad como planteo en un artículo en publicación por el *Observatoire Géopolitique des Criminalités* de Paris.

Concluyendo, considero que la vivencia de los derechos humanos, requiere de unas condiciones previas como son por ejemplo, la superación de las causas del conflicto, no por la vía armada y de la polarización, sino por el contrario, a través de alternativas que destaquen la vida, las libertades individuales y las condiciones materiales equitativas y justas de la población. Ello implica meno inversión y esfuerzos en la guerra y en la represión policial y un compromiso más decidido y firme con un proyecto económico y cultural que rescate lo digno del ser humano.

21

www.redmaestriasinfancia.org – Acceso: 26.03.2012

El escenario y la dinámica social, política, económica y cultural de los territorios urbanos, no solo han estado protagonizados por los actores mafiosos, sino también, por las comunidades barriales, los grupos de base de la sociedad civil, los cuales con sus liderazgos y acciones colectivas, realizadas muchas veces de manera invisibilizada, oponen resistencia no-violenta a este dominio y construyen experiencias alternativas y contra-hegemónicas de la mano con Gobiernos Municipales que creen en la transformación desde abajo, promoviendo políticas públicas de inclusión de las periferias, de desmovilización de los actores armados y mafiosos, del fortalecimiento de la democracia que incide en las causas de la exclusión y del conflicto, del reconocimiento de los adolescentes y jóvenes de los sectores populares como sujetos verdaderamente ciudadanos, para enfrentar los Señores de la Guerra.

Referências

AA.VV. *El delito invisible: Criterios para la investigación del reclutamiento ilícito de niños y niñas en Colombia*, Comisión contra la Vinculación de niños, niñas, jóvenes Coalico y Comisión Colombiana de Juristas. Bogotá 2009.

Alzate, Mary. (2010, enero-junio). *El discurso hegemónico sobre las acciones colectivas de resistencia civil. Casos comunas 8, 9 y 13 de Medellín*. Estudios Políticos, 36, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 67-93).

Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Ed. Trotta. Madrid 2005.

Lukas Jaramillo Escobar y Juan Diego Jaramillo Morales. *Los jóvenes en la violencia y sus aspiraciones en la ciudad de Medellín*. Ponencia presentada en el foro Más allá de las pandillas, en Quito, Ecuador, octubre de 2010.

Morsolin Cristiano, *La Actoria social juvenil avanza en Latinoamérica*, Agencia ALAI, Quito 2011.

Morsolin Cristiano, *Enfants soldats et mafia du Congo a la Sicile*, Observatoire Géopolitique des Criminalités, Paris 2012.

Jaime Rafael Nieto Lopez, *Resistencia civil no armada en Medellín. La voz y la fuga de las comunidades urbanas*. Análisis Político n. 67, Bogotá 2009.

U. Santino, *La mafia interpretata. Dilemmi, stereotipi, paradigmi*, Rubettino, Soveria Mannelli, Catanzaro 1995.

Torres Carrillo Alfonso, *Identidad y política de la acción colectiva*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá 2007.